

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

La esencia de la vida

Para Natalia Ginzburg, ser escritor era como ser un río, un espejo que refleja todo lo que hay a su alrededor mientras fluye. Aunque tal vez se pensaría a sí misma como un arroyo, puesto que se consideraba «una escritora pequeña, muy pequeña». Escritora realista, despojada de adornos innecesarios, miraba la vida con curiosidad y con cierta melancolía. Su prosa hizo grandes los pequeños detalles cotidianos; los trabajaba como un joyero que pule un metal precioso, quitando la capa que hace invisible su belleza y haciéndolo brillar.

Natalia Ginzburg (Palermo, 1916-Roma, 1991) formó parte del grupo de intelectuales italianos más brillante del siglo XX. Su marido, Leone Ginzburg, fundó junto a Giulio Einaudi la mítica editorial Einaudi a la que Ginzburg estuvo vinculada toda su vida como editora, traductora y escritora. Tradujo a Flaubert, a Maupassant y a Proust, con poco más de veinte años fue la primera traductora de 'En busca del tiempo perdido' al italiano. Cesare Pavese –al que oía recitar en griego 'La Ilíada' desde su despacho, que los visitaba en su casa envuelto en una bufanda lila y comiendo cerezas («con sabor a cielo»–, Italo Calvino, Leonardo Sciascia o Alberto Moravia eran parte de



Portada de Ginzburg.

su entorno. Admiraba a autoras como Emily Dickinson, capaz de narrar el mundo entero sin salir de su habitación.

Creció en una familia laica y de izquierdas. Acompañó a su marido –judío ruso que enseñaba lenguas eslavas en la Universidad de Turín y destacado activista– en su destierro al sur de Italia dictado por las leyes raciales antisemitas de Mussolini. Tras la caída del dictador

regresaron a Roma, donde editó un periódico antifascista hasta que fue detenido por the Gestapo y torturado hasta la muerte. El compromiso político de la escritora se intensificó a los 67 años, cuando ocupó un escaño en el parlamento por el Partido Comunista y defendió los derechos sociales.

La editorial Lumen celebró en 2016 el centenario de su nacimiento lanzando la Biblioteca Ginzburg, donde recupera sus títulos en nuevas ediciones prologadas por Elena Medel. Ahora llega a las librerías 'A propósito de las mujeres' (traducción de María Pons Irazazábal, 110 páginas), relatos protagonizados por mujeres que sufren y que tratan de sobrellevar su existencia como pueden. Leer a Natalia Ginzburg es como mirar la vida a través de un microscopio. Leer a Natalia Ginzburg es un placer.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

Robertson, de la ausencia

A la muerte no se acostumbra uno nunca. Da lo mismo que sea un suceso inesperado el que se lleve a los seres queridos o simplemente conocidos, da igual que una enfermedad terrible y de final más que esperado nos los arrebatase. Queda ese vacío y esa sensación, a veces horrible, de no haberles podido decir lo que sentíamos por ellos.

Somos bastante rácanos

en expresar el cariño... hasta que viene el Segador' o la Parca y nos pone ante el espejo. Usted dirá, y dirá bien, a qué viene esta filípica incoherente y esta reflexión mentecata. Bueno, ha tenido uno la suerte de leer 'Testimony'. El libro de Robbie Robertson. Aquel señor de aquella banda imperial conocida precisamente así, The Band.

Los canadienses que acompañaron a Bob Dylan en uno de sus periodos más hermosos musicalmente y que remataron la faena con un concierto, 'The Last Waltz' ('El último vals') que un tipo llamado Scorsese grabó y convirtió en una de las películas musicales más indispensables de la historia de la música. No es tanto que Robertson, autor de prodigios como 'It makes no difference', 'The weight', 'The shape I'm in' y un largo etcétera nos cuente sus cuitas y devenires



Portada de Robertson.

con su grupo, que lo hace, sino esa sensación de pérdida a posteriori que lo llena todo. Rick Danko, su amigo, no pudo soportar sus adicciones, Richard Manuel, su gurú, no pudo soportar sus depresiones, Levon Helm no pudo soportar más tiempo...

Es la historia en primera persona de uno de esos fenómenos sonoros sin parangón posible que aparte de jugosas anécdotas e información variada lleva a la reflexión con la que empezaba el escritor: a veces, y hasta su ausencia, no somos conscientes del valor de la amistad, de la presencia de los seres que queremos, hasta que llega la oscuridad y entonces valoramos lo que no volverá.

A día de hoy 'Testimony' no está editado en España pero su edición está prevista para finales de Junio. Uno es demasiado pasional y lo asume (a taparse y lluevan piedras) pero a veces hay libros deliciosos que nos llevan a replantearnos cosas.

No sé si Robertson lo pretendía pero consigue que repasemos de nuevo su música inmensa con The Band y que, al menos los primeros minutos del día, sonriamos a la gente que nos quiere. El concierto en los ciclos puede esperar. A por él cuando se edite en castellano. O mejor, a por él ya.